

Domingo 13º del TO
Ciclo A 28-06-2020



En pocas ocasiones se nos pide un vaso de agua quizás porque en nuestra sociedad el agua se considera un bien precioso pero asequible, que está al alcance de la mano, al contrario de lo que sucede en muchos pueblos y regiones del tercer mundo. Por otra parte, ofrecerlo puede parecer un gesto irrelevante, de escasa importancia pero... ¡cómo se aprecia y agradece cuando uno siente la necesidad de saciar su sed, incluso con independencia del costo que pueda tener su adquisición!. Es que, junto al gesto en sí, también hay que considerar la intencionalidad con que se realiza que tanto puede ennoblecerlo como deformarlo.

En el evangelio que leemos este domingo, Jesús habla de las motivaciones que deben inspirar nuestros actos: el amor a Él y el espíritu de servicio. Al pretender evaluar la calidad de nuestras acciones, habrá que cuidar más el espíritu que las anima que la *relevancia o reconocimiento social* que pueda generar. De hecho, todos recordamos innumerables expresiones de afecto, de atención cuya materialidad se concreta en detalles nimios de la vida cotidiana que nada desmerecen frente a otras más llamativas. ¡Cómo se grabaron en nuestro interior! Y todos, incluso sin apelar a la fe que uno profesa, fácilmente nos percatamos de que en cualquier circunstancia hay espacio para entregarse con empeño y generosidad al servicio de los demás. ¿No tenemos presente todavía el reconocimiento público y la gratitud de la que nos sentimos deudores a lo largo de la pandemia que estamos padeciendo mostrada comunitariamente para con el personal sanitario y los trabajadores

implicados en los servicios esenciales de la sociedad en estos últimos meses?

Jesús habla del amor que le debemos. No es que sea de una naturaleza diferente al que ponemos en el trato con nuestros iguales. En realidad no tenemos más que un corazón con el que corresponder a uno y a otros. Sin embargo el nivel de obligación o de correspondencia no es el mismo para con todos: a Dios le debemos la existencia y los dones recibidos a lo largo de nuestra vida; muchos de ellos hasta desconocidos por nosotros mismos. Nuestra dependencia respecto a Él es plena; por eso es muy razonable que nos pida *amarle con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente* e indique que ese el precepto primero y más importante (cfr, Mt 22,37). ¿No es Él quien nos ha otorgado los mayores y más abundantes bienes? Y después –es un modo de decir porque el amor a Dios comprende y es fuente que nutre a los auténticos amores- vendrá el amor a los padres, a los hijos y a todos aquellos que debemos acoger teniendo en cuenta su personal condición, sin limitaciones porque el amor cristiano es, por definición, universal.

Es lógico que Dios ocupe un lugar central en nuestra vida sin que sea obstáculo alguno para que podamos volcarnos en el trato con los demás. También vemos como en el orden natural el amor que se profesas los cónyuges no disminuye el que corresponde a cada uno como padre o como madre por el hecho de que con el tiempo vaya creciendo la familia con el nacimiento de nuevos hijos. Al contrario, esas circunstancias dilatan aún más la capacidad de amar.

Por otra parte, también el Señor nos habla de seguirle *cargando con la propia cruz*. No se refiere a esas cruces que nosotros inventamos y que en ocasiones se tornan insoportables y conducen al desmoronamiento interior (no me aprecian, no cuentan conmigo, tengo que ser la víctima de siempre... fruto de la soberbia, la envidia o de cualquier otro pecado capital) sino a la disposición de entrega que implica la acción misma de seguir sus pasos: La persona que ama, se olvida de sí, se da al servicio de otros en la medida que lo requieran y eso supone siempre sacrificar de algún modo o grado la propia vida. El amor y la cruz forman, desde esta perspectiva, un binomio inseparable. Por eso ambos elementos, aparentemente contradictorios, pueden interpretarse como una pérdida mientras la verdad es que

ambas aportan una enorme riqueza. De ahí las palabras del Señor: *El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará.* Difícil encontrar un verdadero amor sin entrega e imposible resultará llevar la cruz sin amor. Se podrá sufrir, soportar pero no cargarla con la elegancia que sería de esperar.



Lectura del segundo libro de los Reyes (4, 8-11.14-16a)

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba.

Ella dijo a su marido: *Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse.*

Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí, y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó.

Entonces se preguntó Eliseo: *¿Qué podemos hacer por ella?*

Respondió Guejazi, su criado: *Por desgracia no tiene hijos, y su marido es ya anciano.*

Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada.

Eliseo le dijo: *El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo.*

Palabra de Dios

Salmo: **Cantaré eternamente las misericordias del Señor**

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: *Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.*

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
camina, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. **R/.**

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realizas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey. **R/.**

Lectura de la carta a los Romanos (6,3-4.8-11)

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (10, 37-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

*El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí;
el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el
que no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí.*

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

Palabra del Señor



El próximo sábado, día 4 de julio, se celebrará en la S.I.C.B. la ordenación sacerdotal de **Alejandro Asorey Novoa** y **Carlos Jesús Sánchez Márquez**. El acto tendrá lugar a las **12.00 hs.** Y al día siguiente, **domingo día 5**, a las **13.00 hs.** la **primera Misa solemne en La Nova**.



Dado que Carlos Jesús pertenece a una familia de esta comunidad parroquial, algunos fieles nos han sugerido hacer una **cuestación** para ofrecerle algún obsequio en nombre de la nuestra comunidad como recuerdo de su ordenación sacerdotal. Habrá personas que prefieren realizarlo individualmente por razón de los vínculos de amistad personal o familiar; pero puede darse asimismo la posibilidad de que otros prefieran seguir la sugerencia que hemos recibido. Quienes se decidan por esta segunda opción pueden entregar su aportación en la **secretaría de la parroquia** antes del día 2 de julio.



Recordamos que durante los próximos meses de

Julio y Agosto seguiremos el acostumbrado **horario de verano** para la celebración de la Santa Misa en los tres lugares de culto que tenemos en el ámbito de la parroquia:

Laborables:

Santiago A Nova: **11.00 y 20.00 hs**

As Fontiñas: Julio a las **18.30 hs**; en Agosto **no hay**

Festivos:

Santiago A Nova: **10.00 – 13.00 y 20.00 hs**

San Roque: **No hay**

As Fontiñas: **11.00 hs**

Víspera de festivos: **18.30 hs**

---0---